

Estudio antropológico comparativo de la comunidad de pescadores en el archipiélago de Galápagos, Ecuador

Marco Andrade Echeverría
estudiante del Departamento de Antropología Social
de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Antecedentes del proyecto

El estudio antropológico sobre la comunidad pesquera insular se realizó en el marco del proyecto específico de cooperación entre el *Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération* (ORSTOM) y la Fundación Charles Darwin para las islas Galápagos (FCD) sobre « Migración y turismo en el archipiélago de Galápagos ». Dentro de este mismo tema de investigaciones sociales, se incluyó el estudio de la actividad pesquera, el mismo que fue posible gracias a un subsidio de investigación y adiestramiento académico otorgado por el ORSTOM, organismo cuyo apoyo ha sido fundamental para la realización de este trabajo.

Como uno de los fundamentos del proyecto fue precisamente el trabajo multidisciplinario, se desarrolló permanentemente una estrecha colaboración y trabajo en equipo con el economista Claude de Miras y el geógrafo Christophe Grenier. Este ha sido uno de los elementos constantes a lo largo de la investigación y ha permitido fortalecer las diferentes reflexiones sobre el ámbito de los estudios sociales desde las diferentes perspectivas disciplinarias.

Durante toda la investigación ha sido sumamente valioso el asesoramiento científico y académico del economista de Miras (ORSTOM) y del Lcdo. Teodoro Bustamante, profesor del Departamento de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

El trabajo de campo se inició en los primeros días del mes de enero de 1993 y finalizó en el mes de noviembre del mismo año. En esos once meses de permanencia en las islas tuve, de igual manera, el apoyo institucional y personal de los miembros de la Estación Científica Charles Darwin y del Parque Nacional Galápagos. Debo agradecer a la Dra. Chantal Blanton, y a todo el personal de las diferentes instituciones que me brindaron su hospitalidad y me permitieron acceder a la información requerida para desarrollar el presente estudio. Deseo igualmente expresar mi gratitud a Jacinto Gordillo y Jorge Sotomayor, representantes de la ECCD en la isla Isabela y San Cristóbal respectivamente, así como a todos mis compañeros, por el apoyo que me supieron brindar durante el trabajo de campo.

De manera especial agradezco a toda la comunidad de pescadores de Galápagos por haberme permitido irrumpir en innumerables ocasiones en su cotidianidad y haber compartido conmigo sus historias vitales y sus días de isla y mar.

« El pescador, ese ser que mira de cara al agua, sabe que el mar no siempre es calmo. Por ello amolda su vida y sus actividades a los tiempos, a los vientos, a los ciclos climáticos... ».(Chenau, V., 1985, p.29)

1. El tema específico de investigación y su importancia en la interpretación social de los asentamientos humanos en el caso específico del área de estudio

La investigación realizada en el archipiélago de Galápagos sobre la comunidad de pescadores planteaba, desde un inicio, varios retos tanto por su definición metodológica como por la complejidad interpretativa de la vida humana en un espacio ecológicamente protegido. El estudio requería, principalmente, un trabajo censal exhaustivo de una población que está en permanente relación de conflicto con las instituciones encargadas de la conservación en las islas.

Esta situación permitió afirmar aún más la necesidad de tener un estrecho acercamiento con la población como un imperativo para poder entender las relaciones que se ciernen sobre este espacio natural privilegiado y sobre los actores sociales, cuya existencia depende de la preservación del medio ambiente.

Era fundamental incluir en el estudio a los pescadores de Galápagos, ya que es uno de los sectores de la población insular que están intrínsecamente relacionados con el futuro del sostenimiento ecológico de las islas, así como con el mantenimiento de su propia comunidad. Esta interdependencia requería un acercamiento efectivo con la población de pescadores para poder observar e interpretar el desarrollo socioeconómico de la comunidad y para tener una idea sobre el balance en las relaciones con el ecosistema marino.

Por otra parte, era importante observar el vínculo entre la población y las instituciones conservacionistas, ya que es un componente más de todo el sistema de relaciones que configuran la posición y el comportamiento de los pescadores frente al manejo del entorno. Igualmente, había que observar la importancia que tienen las restricciones de tipo legal en el comportamiento de la población.

Por estas razones, uno de los objetivos del estudio era situar a la población de pescadores en relación con el contexto general y con su desarrollo histórico, socioeconómico y antropológico, como una comunidad integrada por su forma productiva a la problemática que llevó a plantear esta investigación.

Gracias al acercamiento sistemático a la población de pescadores, se ha logrado determinar la demografía actual de la comunidad en las tres islas de estudio y se ha registrado la perspectiva de los pobladores frente a un problema que debió haber sido entendido de forma integral en las relaciones entre hombre y medio ambiente. Esta marginación interpretativa, desde una óptica social de los asentamientos humanos, ha determinado una importante limitación para intentar integrar de forma efectiva y sustentable a la población en su entorno. De allí que el estudio de la población de pescadores sea de vital importancia para entender mejor uno de los problemas con mayor incidencia en la actualidad en del Parque Nacional Galápagos.

Los objetivos planteados en la investigación de « Las comunidades y las actividades pesqueras en las Islas Galápagos » se dividieron en dos partes: la primera que trató de la descripción y análisis de los aspectos sociales de la actividad pesquera y de la población correspondiente, y la segunda en la que se investigaron los aspectos indicativos de la actividad tales como el censo, el inventario de la infraestructura pesquera y su localización geográfica, la descripción etnográfica de la actividad en sí, la economía de la comunidad, el perfil ocupacional de la población, el perfil migratorio de la población y los vínculos entre el turismo y la pesca en relación con la evolución socioeconómica de esta última.

2. La metodología de estudio y el trabajo de campo El recurso metodológico para la interpretación de la comunidad de pescadores: limitaciones y alcances

La disciplina antropológica demanda, ante todo, una permanencia constante con la sociedad estudiada; esa permanencia tiene que traducirse necesariamente en un acercamiento cotidiano a la población de estudio para lograr un nivel óptimo de relación y poder acceder a lo que en nuestro argot denominamos la visión « émica ».

Particularmente, el estudio de la comunidad de pescadores en Galápagos tuvo varias limitaciones, como la escasa información previa sobre la población estudiada y las limitaciones propias que impone la dinámica de vida general de los pescadores, como la constante movilidad, las intempestivas salidas de pesca, el desplazamiento hacia otros sitios y el aislamiento geográfico de una comunidad con relación a la otra.

Uno de los objetivos más difíciles y quizás por eso más atractivos, ya que se presentaba como un reto, fue lograr acceder a la población a pesar de su situación conflictiva con las instituciones y con todo lo que les supiera a conservacionismo. Sin embargo las largas y desesperantes esperas y el deambular por los muelles y las calles de los poblados ratificando « ritualmente » a diario mi presencia, me permitió ese acercamiento fundamental para de alguna forma integrarme a la comunidad, cuyos miembros, al cabo de algún tiempo, me aceptaron, principalmente en San Cristóbal y en Isabela.

Una de las reglas del trabajo etnográfico, parafraseando a Malinowski, es precisamente apartarse de la compañía de los otros blancos y permanecer con los indígenas en un contacto tan estrecho como se pueda, lo cual es realmente posible si se acampa en sus mismos poblados... De hecho compartí la vida en los poblados y ocasionalmente los pescadores compartieron conmigo sus hogares, pero es necesario aclarar que para un acercamiento antropológico es imprescindible hacer vida al interior de los mismos pueblos y en las mismas embarcaciones... es decir, ser un pescador más. Durante la investigación de campo, estuve en continuo movimiento de una esfera a otra, de la conservación estricta a las actividades furtivas. Aunque a lo largo de los once meses estuve instalado al interior de las instituciones que me brindaron generosamente su hospitalidad, mi trabajo cotidiano se desarrollaba en los sitios de recorrido habitual de los pescadores.

Era fundamental entender los aspectos específicos de la comunidad pesquera para diseñar y aplicar una metodología adecuada a sus características, considerando no sólo los aspectos contables, concretos, sino y también los aspectos subjetivos de la concepción cultural de los pescadores. Esto demandó metodológicamente tres bases de aproximación: la primera, en la que se fundamentaron los registros y observaciones concretas y sistemáticas fue la aplicación censal que recogía componentes socioeconómicos, técnicos y cognitivos para captar la percepción que tienen los actores de la problemática estudiada; la segunda fue la investigación etnográfica con métodos de levantamiento de información cualitativa, tales como las historias de vida, entrevistas y la observación participante; y finalmente la tercera fue el registro sistemático de los diferentes datos de archivo. Esta combinación de métodos es sin duda una experiencia enriquecedora para alimentar la perspectiva antropológica que tradicionalmente ha privilegiado el cualitativismo.

La trayectoria del trabajo de campo permitió, por otro lado, tener una de las mayores ventajas en los estudios antropológicos, ya que los períodos de estadía en las diferentes islas me permitieron cambiar de un sitio a otro, con lo cual se pudo tener el recurso comparativo de una población con otra y se observaron las incidencias estructurales socioeconómicas e institucionales en cada población estudiada.

De esta forma, se pudieron aprehender las diferencias y polaridades, como la composición estructural de Puerto Ayora, con una orientación predominantemente vinculada a la actividad turística, en donde la importancia económica de la población pesquera queda velada, o el caso de Puerto Baquerizo en donde la economía de la población depende en su mayor parte del Estado y la pesca se sitúa como el segundo factor de la dinámica de la economía local, e incluso el caso de Puerto Villamil en donde la actividad pesquera organiza en su mayor parte las relaciones económicas y sociales de la población de la isla dada la marginalidad y el nulo acceso a los otros tipos de economía como la proveeniente del turismo.

3. La pesca en el contexto de la colonización de las islas Galápagos: síntesis histórica

Nos referiremos específicamente al rol histórico que jugó la pesca en la colonización. Durante el siglo XIX, la colonización humana en las islas se operó básicamente desde una perspectiva de ocupación territorial con fines agrarios e ideológicos como la afirmación de la soberanía nacional sobre el archipiélago. La mayor parte de las actividades pesqueras eran practicadas de forma agresiva por los balleneros procedentes de otras naciones, que transitaban normalmente por las islas. Se puede afirmar que los pobladores no participaban en esa actividad, ya que fundamentalmente se situaban en la zona agrícola y se ocupaban a ese tipo de producción. En ese entonces, la pesca que realizaban los pobladores era una práctica de subsistencia, de complementariedad y de reciprocidad social. Los pocos habitantes asentados en la parte costanera intercambiaban el pescado con los productos traídos de la zona agrícola, o los campesinos bajaban hasta la « playa » para realizar faenas de pesca de tipo doméstico.

Es posible afirmar que esta práctica duró hasta entrado el siglo XX. La actividad pesquera tuvo varias fases de desarrollo y protagonismo en el conjunto de la población: en los años treinta, despertó el interés de empresas foráneas por los recursos marinos de las islas. En esos años, la población de San Cristóbal especialmente, dio un salto en las prácticas habituales extractivas, es decir, se pasó de la pesca de subsistencia a la pesca comercial, ya que en ese período la población se había articulado en alguna medida en la explotación industrial del atún.

En los decenios de los cuarenta y hasta los cincuenta se constituyó la empresa pesquera denominada « Predial »; esta estimuló definitivamente la pesca en San Cristóbal y originó al núcleo de los primeros pescadores con otro tipo de orientación, extractiva y mercantil. Los años sesenta se caracterizaron por la consolidación de la actividad pesquera en Galápagos ya que se había inaugurado una etapa de explotación intensiva del bacalao debido a la alta demanda continental e internacional de ese producto. A finales de esa misma época se inició la pesca de la lisa para consumo interno, y empezó la aplicación de un arte de pesca diferente al « empate » que tradicionalmente se utilizaba para la captura del bacalao, y se introdujo el « chinchorro de playa » que es una red de monofilamentos.

En esos mismos años, se intensificó la captura del tiburón por medio de otro tipo de arte de pesca denominado « espinel » o *long line*. Paralelamente a esta nueva modalidad extractiva, tomó fuerza la captura comercial de la langosta, lo cual marcaría en 1975 el incremento de la pesca y por lo tanto el estímulo de la comunidad de pescadores, en términos tanto demográficos como infraestructurales. Se puede afirmar que San Cristóbal estuvo históricamente más ligado a la dinámica de pesca y fue el punto geográfico desde donde se irradió la actividad hacia las otras islas. Una buena proporción de los pescadores con los que trabajé se habían integrado a la actividad en ese Puerto y posteriormente se trasladaron hacia Puerto Ayora principalmente y a Puerto Villamil.

La constante demanda de los recursos marinos para la comercialización produjo que paralelamente se intensifique la extracción. En 1991, según un informante, se inició la pesca del pepino de mar y se incrementó significativamente la flotilla de pesca en Isabela, pese al corto período de pesca formal. Aunque el eje de la colonización en Galápagos fueron, paradójicamente, la declaratoria de Parque Nacional con el consecuente estímulo del turismo hacia las islas, y la tardía provincialización, la pesca, en un momento de la historia de los asentamientos humanos en las islas, tuvo gran importancia, y a pesar del crecimiento lento e irregular de la población se debió haber previsto los efectos que tendría ese hecho en la población misma y en el ecosistema. Actualmente, los cambios en la tecnología pesquera de optimización y la falta de conocimiento de la sustentabilidad de explotación de algunas especies, tales como el pepino de mar — sustentabilidad que en última instancia atenuaría la crisis económica que vive un sector de la población — cuestionan seriamente el manejo de la reserva marina en la medida en que no se observan las interrelaciones de forma integrada: la pauperización de un sector de la población por falta de alternativas económicas formales amenaza la coexistencia de los pobladores y su entorno.

4. El censo a la población de pescadores propietarios y los resultados de una demografía comparativa

Antes de abordar los resultados obtenidos a lo largo del trabajo es necesario explicar el contexto de la investigación, ya que el censo se efectuó en forma total en Puerto Baquerizo y Puerto Villamil, y en el caso de Puerto Ayora se lo efectuó parcialmente. Esto constituye un indicador más de la problemática existente entre población de pescadores e instituciones: la dificultad de acceder a los pescadores para realizar el censo es un reflejo del estado conflictivo que se vive en las islas. Los reiterados rechazos respondían al distanciamiento concreto existente entre la población y los entes conservacionistas. En esa medida, el censo tuvo que ser complementado con datos de archivo para hacer los cálculos demográficos e infraestructurales de esa población. El total de encuestas procesadas fue de 87, pero se pueden estimar como válidas en toda su extensión las 61 encuestas consignadas en el censo.

Los datos sobre la historia demográfica de la población son muy limitados por una carencia de seguimiento de la comunidad pesquera a lo largo de su establecimiento en las islas y por el tardío poblamiento del archipiélago. Sin embargo, durante la investigación de archivo se pudieron obtener algunos datos sueltos que de todas formas permiten observar el crecimiento de la población y sus tendencias:

Años	número de pescadores	fuentes de información
1971	156	I Censo Nacional Pesquero
1981	117	Estudio Ecología Humana ECCD
1983	152	Inspectoría de Pesca / INGALA
1984	202	Inspectoría de Pesca / INGALA
1985	235	Inspectoría de Pesca / INGALA
1986	369	Inspectoría de Pesca / INGALA
1993	431	Proyecto Pesca ORSTOM / FCD

Como se puede observar en los siete datos demográficos, el desarrollo de la población sufre variaciones significativas y se constata que el crecimiento es irregular y que no responde a un principio de desarrollo constante, sino espontáneo. De los datos comparables por una unidad común de tiempo, la tasa de crecimiento anual de la población de

pescadores, entre 1984 y 1986 es del 25 %, del 14 % y del 43 %. En el transcurso de 8 años se han incorporado a la población 62 pescadores con distinto grado de inserción en la actividad pesquera.

Estos cambios demográficos bruscos son el resultado de las condiciones estructurales externas a la comunidad. Existe una relación directa entre el estímulo externo a las pesquerías de productos altamente cotizados en el exterior, como el caso del pepino de mar, de la langosta, etc., y el crecimiento o decrecimiento acelerado del número de pescadores, sin que exista una organización gremial capaz de regular este flujo laboral.

Tomaremos principalmente la demografía actual de la comunidad, el perfil migratorio de sus miembros por regiones geográficas y otros datos relativos al perfil de los pescadores.

procedencia	frecuencia	porcentaje
casos válidos	64	100,0
Costa	18	28,1
Sierra	8	12,5
región insular	38	59,4

El 40,6 % de las pescadores tienen como procedencia otras regiones geográficas del continente. Este hecho es particularmente significativo para la interpretación de la comunidad dada la alta heterogeneidad cultural y regional. Es notorio que en el desarrollo de la comunidad se presenta un fenómeno de continuidad, por la recurrencia en la práctica pesquera, etc., y de cambio por varias razones. Esto último se observa sobre todo en lo que respecta a los pescadores que no tuvieron un acercamiento previo con este tipo de ecosistemas. Un pescador de procedencia serrana, por ejemplo, tiene necesariamente que cambiar su esquema cognocitivo y su valoración cultural del entorno ya que se enfrenta a otro medio e igualmente tiene que apropiarse de una tecnología productiva desconocida.

Los años de llegada de los pescadores no nativos de las islas van de 1939 a 1993, pero se observa que desde el decenio de los sesentas y particularmente en los años setentas, fue cuando más flujo migratorio se experimentó en la comunidad, ya que en ese período y particularmente entre 1973 y 1980 se recibió el 56 % del flujo total de migrantes. La edad de los pescadores tiene un amplio rango de distribución y va desde los 24 hasta los 64 años. Se puede estimar que la población en su conjunto fluctúa entre los 25 y los 44 años (78,6 %). En su mayoría están casados (83,3 %) formalmente. Cabe señalar que la condición civil cambia bruscamente en la población de pescadores no propietarios de embarcaciones, ya que se practica la unión libre en un sector amplio de la población. El nivel de instrucción de los pescadores es alto comparativamente con otras comunidades continentales ya que más del 50 % de ellos ha cursado hasta el ciclo básico de la secundaria. Es interesante anotar que la composición de la unidad doméstica de los pescadores es bastante alta en cuanto al número de miembros:

miembros del hogar	frecuencia	porcentaje
casos válidos	62	100,0
1 miembro	2	3,2
de 2 a 5 miembros	24	38,7
de 6 a 9 miembros	34	54,8
de 10 a 11 miembros	2	3,2

A este cuadro se debe agregar el comentario de que el 91,8 % de los pescadores censados tienen familiares en distintos grados de consanguinidad viviendo permanente en Galápagos, y este dato puede proyectarse al conjunto de la población de pescadores incluyendo a aquellos que practican esta actividad de manera itinerante. Es por esta razón que la comunidad de pescadores involucra en realidad a un amplio sector de la población en general, especialmente en Isabela y San Cristóbal, en donde la mayor parte de los pobladores antiguos tienen amplias relaciones de parentesco con los demás miembros de la sociedad en general.

Los datos que a continuación presentamos, referentes a la constitución de la demografía actual de la población de pescadores, incluyen en el cálculo a los pescadores no propietarios y a los situacionales, e igualmente la composición de la infraestructura pesquera según el tipo de embarcación conjuntamente por sitio de estudio. Se debe aclarar que el cálculo de la población de pescadores no propietarios se realizó con base en los datos de la tripulación constante para cada tipo de embarcación. El dato es confiable en la medida en que no se observó mayor movilidad de los pescadores en las plazas de ocupación de trabajo al interior de la comunidad.

Puerto Ayora	frecuencia	propietarios	tripulación
botes de pesca	14	11	98
pangas	16	14	34
fibras	3	2	9
Total	33	27	141

Puerto Baquerizo	frecuencia	propietarios	tripulación
botes de pesca	15	12	97
pangas	18	16	52
fibras	1	1	4
Total	34	29	173

Puerto Villamil	frecuencia	propietarios	tripulación
botes de pesca	7	7	42
pangas	23	16	66
fibras	3	3	3
Total	33	26	117

El conjunto de la población de pescadores es de 431 personas con una vinculación directa e indirecta con la actividad pesquera del archipiélago y la infraestructura de pesca es de 100 embarcaciones distribuida de la siguiente forma: botes, 36; pangas, 57; fibras, 7.

El número más alto de la población se encuentra en San Cristóbal y sigue siendo hasta la actualidad una de las islas más activas con relación a la pesca. En Isabela, la actividad en este último año se ha caracterizado por tener una situación particularmente difícil por la clandestinidad en la que operan los pescadores locales, y por ser una población económicamente deprimida, conjuntamente con los pocos habitantes de la isla Floreana.

5. Entre las pesquerías furtivas y la marginalidad: composición de la economía extractiva

La economía de la población se estructura según el tipo de pesca que se realiza y el tipo de intermediación a la que están sometidos los pescadores. Hasta el día de hoy, la pesquería del bacalao ha sido uno de los ejes de la actividad, que en su momento fue desplazada o mejor dicho complementada con la extracción de la langosta, la cual generalmente se hacía durante más de la mitad del año. Tras la veda de esta actividad y la baja en los precios del pescado seco por el flujo de este producto proveniente del Perú, la débil economía de los pescadores se ha visto reducida. A esto se suma la conducta de los pescadores frente al recurso económico ya que hay una clara tendencia a gastar rápidamente el dinero ganado con su trabajo, por una concepción muy inmediatista de la vida. Se debe agregar además las condiciones que imponen los intermediarios al precio de sus productos y a la falta de articulación directa del comercio con el continente, lo cual por otro lado ha determinado que las pesquerías no excedan los límites de una explotación intensiva y agresiva.

Es innegable también que los pescadores no están articulados en forma directa con la actividad turística, lo que produce un efecto de marginación con relación al reparto del beneficio económico directo proveniente de ese tipo de actividad pues, según se observó, no existen relaciones directas de abastecimiento de ese producto con los diferentes operadores del sector turístico.

La pesca diaria es sin embargo uno de los recursos por los cuales la población de pescadores de Puerto Ayora tiene un nivel relativamente estable en términos económicos, ya que la densidad poblacional de esa isla y la demanda de pescado son mayores que en las otras islas. En el caso de Puerto Baquerizo y especialmente de Puerto Villamil, esta estrategia de la pesca diaria para el consumo interno de la población es muy limitada y nula en Isabela.

Estos factores han acentuado y consolidado las prácticas de pesca furtiva de tiburón y pepinos de mar en todas las islas y en especial en Isabela, y se puede decir que es uno de los componentes de la economía informal en un sector de los pescadores. La actividad ilícita es una respuesta consustancial al estímulo externo para que se realicen ese tipo de transgresiones dada la crisis económica por la que atraviesan los pescadores de las islas, y es también una respuesta a la falta de integración en programas de desarrollo socioeconómico y de uso sostenido del entorno. La comunidad de pescadores sufre una marginación evidente y su economía se va complejizando cada vez más, se evade el control del Parque Nacional y se va sumiendo en una situación de clandestinidad y de riesgo tanto para los pescadores como para su medio ambiente.

La estabilidad socioeconómica de la comunidad pesquera ha estado condicionada por factores exteriores a su propia posibilidad de orientarse en forma armónica con relación al ecosistema y a una economía de extracción adecuada y compatible con ese entorno tan especial como es el de las islas Galápagos. Es necesario buscar bases legales y de manejo práctico de apoyo a la comunidad para que el futuro del archipiélago no sea una reedición más de otros casos en donde los habitantes y el espacio que los acoge generosamente choquen entre sí.